

Pero a fin de cuentas, este capítulo termina en forma contundente reafirmando la idea básica: "En la práctica, las penas judiciales sólo sirven para mantener una apariencia de orden formal y para tranquilizar engañosamente conciencias individuales y sociales.

Tal vez esa tranquilidad social, así sea sofisticada, alcance a justificar la aplicación de las penas".⁸

Ahora, el último capítulo se halla dedicado al análisis de las características de las penas judiciales. De su carácter aflictivo, infame, inequitativo, aleatorio, arbitrario, indeleble e impersonal, da buena cuenta la exposición realizada, la cual, sin necesidad de recurrir al casuismo nos muestra palmariamente como estas características se cumplen en cada caso en la aplicación de la pena, dando lugar a un criterio general, que permite ver la esencia, más que la particularidad.

Queda por decir, a más de invitar a la lectura de este trabajo, que si bien, el lector desprevenido a veces puede pensar que tales reflexiones constituyen un insistir en lo que otros autores ya habían enunciado, entre ellos Beccaria, tal razonamiento no es cierto. Suele suceder que algunos autores que se identifican por una misma línea de pensamiento, y en este caso específico, por el problema del hombre delincuente, su libertad y represión; suele suceder decía, que algunos llegasen a pensar que hay una mera transcripción de ideas entre unos y otros, más no es ello lo que pasa en este caso. El autor logró su cometido: "discurrir, especular, de manera reflexiva y crítica, sobre el fenómeno citado",⁹ valiéndose de sus profundos conocimientos del Derecho, la Antropología y la Teología. El libro del doctor Vélez Vélez, en Colombia, debe tomarse como un avance en ese cuestionamiento de la pena a la manera como en Francia Marc Ancel lo ha realizado.

Doctora Gemma Saldarriaga Agudelo.

(8) Ob. cit., pág. 23.

(9) Ob. cit., pág. 10.

Vélez Vélez, Luis Fernando: **Relatos tradicionales de la cultura catía**. Imprenta Departamental de Antioquia. Medellín, 1982.

INTRODUCCION

En su obra "Relatos tradicionales de la cultura Catía" su autor, el doctor Luis Fernando Vélez Vélez, doctor en Derecho y Antropología de la Universidad de Antioquia, nos muestra un aspecto de los mitos, leyendas y cuentos de la cultura Catía.

Para entender el contenido de esta cultura, es necesario tener en cuenta que las leyes del mito y la leyenda, no son otras que las del lenguaje y la imaginación que constituye un sistema lógico y significativo, aunque el sentido original ya no exista para los indígenas a causa de la influencia ejercida por fenómenos sociales, políticos y religiosos actuales.

Las leyendas no son más que vivencias pertenecientes a una sociedad ya desaparecida, que han sido transportadas a un nuevo estadio social y allí han perdido su significado, es por eso que nos es difícil entenderlas, tanto que se ha tomado del texto los relatos que tienen un carácter de mito, por ser éstos los más importantes y a la vez los de mayor comprensión, pues se asemejan a las diferentes mitologías creadas por los hombres a través de la historia.

Relatos tradicionales de la cultura Catía.

El Universo Catío: Dachise, el dios preexistente creó ocho mundos: cuatro superiores y cuatro inferiores. Nuestro mundo que es el del dios **Caragabí**, es el más bajo de los cuatro mundos superiores y encima de él está el firmamento, arreglado por **Caragabí** con el sol, la luna y las estrellas.

En nuestro mundo se mueve **Antomiá**, el demonio, creación de **Caragabí**.

Caragabí es el dios dueño de este mundo que habitamos, brotó de la saliva de **Dachise**, el padre de todos, que se creó a sí mismo e hizo el mundo.

Caragabí fue muy poderoso. El hizo los indios, no ha sido vencido por nadie. El ordenó el mundo y conquistó el agua, hizo a **Antomiá**, el demonio y lo castigó, creó los animales y ayudó a los **Catíos** a defenderse de los **Cunas**.

Prohibió el incesto y para evitarlo, asignó apellidos a todas las familias. Impuso la monogamia y castigó el adulterio. Prohibió las riñas y las uniones matrimoniales y sexuales con blancos y con negros.

Dijo a los **Catíos** que si cumplían sus preceptos, después de la muerte serían felices.

Luchas de Caragabí y Tutruicá: un día **Caragabí** divisó desde su cielo, una cosa oscura como un globo envuelto en sombras, en donde es nuestra tierra y quiso ver lo que era. Vino y vio esta tierra pero a oscuras porque no había luz.

Caragabí se encontró con un yábea, desconocido para él, era **Tutruicá** el dios del mundo de abajo, de **Armucurá**, quien se encontraba de paso en este mundo. Se conocieron y refirieron mutuamente su origen. **Caragabí** nació de un salivazo de **Dachisese**, primer padre de todos, que no tuvo principio y se creó a sí mismo, por eso **Caragabí** no tuvo antepasados. **Tutruicá**, se creó a sí mismo, cosa por la cual, no tiene antepasados. **Caragabí** propuso probar mutuamente si eran o no dioses, y para ello trabajaría la piedra y **Tutruicá** trabajaría el barro.

Cada cual fue a su mundo. Pasado un año, **Caragabí** dio principio a su obra e hizo dos muñecos. Los sopló por las extremidades de los pies y manos y por la frente, con el fin de darles vida. En efecto así fue, pero no pudieron pensar ni hablar.

Tutruicá hizo lo mismo, formando de barro el primer hombre y su compañera, pero su obra resultó superior, los muñecos después de recibir el soplo se movían, se levantaban y hablaban.

Caragabí vencido por **Tutruicá** tuvo que humillarse y suplicarle que le enseñase el modo de hacer él lo mismo con sus muñecos, pero **Tutruicá** le dijo que no, en forma descomedida e insultante, y lo trató de "dios creado" lo cual habría sido el principio de sus rivalidades.

Caragabí envió un mensajero, para que pidiera barro a **Tutruicá**, el cual se negó por segunda vez. Envío luego otro mensajero, con encargo de pedirle un pedacito de barro, aunque fuera tan pequeño como la lengua de una paloma. **Tutruicá** aceptó los pedidos de **Caragabí**, en cuyas manos creció el pedacito de barro,

tanto como para hacer un muñeco. Después de formarlo, se sacó un pedacito de costilla y con ella sopló en la frente y en cada una de las extremidades del muñeco, quien con este soplo vio, habló y se levantó.

Pasados diez años, pensó darle una compañera y envió otro mensajero que pidiera otro poco de barro, con pretexto de que el primero se había dañado. **Tutruicá** creyó y envió igual cantidad a la anterior; con ésta hizo **Caragabí** una muñeca y para soplarla se quitó un pedacito de costilla, e hizo con ella una bolita y se la introdujo. Con ésto le dio vida.

Tutruicá se dio cuenta del engaño y puso a las criaturas de **Caragabí**, el reparo de que se enfermaran y fueran mortales, ésto no importó a **Caragabí**.

Tiempo después, **Caragabí** hizo de un salivazo, un nuevo personaje a quien llamó su hijo. **Tutruicá** hizo lo mismo, pero no se sabe de que. Cada uno instruyó a su criatura, para ver cual es más sabio, pero resultó que eran iguales.

Tutruicá despreció de nuevo a **Caragabí**, por su origen temporal y robó algunas personas de su mundo, lo cual se recrudeció la lucha entre ellos. Enfurecido, **Caragabí**, enlazó a **Tutruicá**, amenazando con ahorcarle, pero **Tutruicá** opuso resistencia emparejando así las fuerzas. El mundo de **Caragabí**, era mucho más hermoso que el de **Tutruicá**, que se moría de envidia por ello. Las mujeres eran más hermosas y los hombres del mundo de **Tutruicá**, se decidieron raptarlas para casarse con ellas, hasta **Tutruicá** raptó la más hermosa y se unió a ella.

Caragabí no soportó más y amenazó a **Tutruicá** con tomar represalias. **Tutruicá** reconoció la injusticia y ordenó no molestar más a los habitantes del mundo de arriba, a pesar de lo cual se mantenía la rivalidad y en cierto momento **Caragabí**, con fin de callar a **Tutruicá** propuso que cual de los dos soporaban mejor la prueba del fuego. **Tutruicá** aceptó.

Construyeron un horno, correspondiendo a **Caragabí** la suerte de entrar primero y permaneció desde la aurora hasta las puesta del sol. Al abrir **Tutruicá**, se sorprendió al ver a **Caragabí** sin un rasguño siquiera. A los días, **Tutruicá** realizó la prueba, también desde la mañana hasta el ocaso y el resultado fue igual al de **Caragabí**.

Terminado todo ,dijo **Caragabí** a **Tutruicá**: “Ya ves somos iguales y cada uno debe gobernar en su mundo, sin molestar al otro, pero si me sigues insultando acudiremos a la prueba del agua o de la canoa”. **Tutruicá** respondió: “Venga también ese ensayo”. **Caragabí** aceptó.

Caragabí se dirigió al monte, tumbó un árbol e hizo una canoa y se fue a pescar a un río. Cuando estaba allí pescando junto a una roca gigante, **Tutruicá** removió la peña y sepultó a **Caragabí**.

Allí en el fondo duró un tiempo en el cual tomó varias formas, tratando de salir pero sin resultado; por último tomó la forma de agua y salió victorioso de la prueba. Después le tocó a **Tutruicá** quien volvió igualmente victorioso. Con ésto quedaron los dos convencidos de su igualdad, dispuestos a no ocuparse cada uno de los asuntos del otro.

Dabeiba: era una indígena joven y bella, que vivió un tiempo acompañando y enseñando toda clase de oficios a los **Catíos**. Enseñaba por medio del ejemplo; era prudente y bondadosa y respetada por todos. Había bajado del cielo de **Caragabí**. Enseñó el oficio de la cestería, a mejorar la labor de la alfarería, enseñó los tintes que se deben usar para pintar el cuerpo, enseñó a usar como perfume el olor de las plantas de anamú, enseñó a usar el huito (cura de dientes). Les instituyó en la agricultura, en el cuidado del hogar, de los hijos y de los animales domésticos. Indicó como construir las casas levantándolas sobre pilotes. Cuando aprendieron sus artes, **Dabeiba** regresó donde **Caragabí** sin dar aviso a nadie. Desde el cielo, es ella quien ordena las lluvias, el granizo, el rayo, el trueno, el fuego, los huracanes, temblores y terremoto. Está enojada con los **Catíos**, porque no la recuerdan y cuando manda la lluvia sólo pretende servir a los indígenas y hacer que la recuerden. Ella sigue siendo buena, pero una vez se enojó porque la habían olvidado, e hizo secar los ríos y fuentes, y se arruinaron las cosechas y muchos hombres se murieron de hambre y sed.

Conclusiones:

A través de la lectura del texto podemos concluir que el hombre necesita de la cultura, porque tiene necesidad de comprender la realidad en que vive y de justificar las opciones que lleva a cabo en ella. Se trata de una necesidad intelectual de importancia primaria, en la gama de las necesidades humanas.

Es así como el autor nos lleva en su narrativa, a comprender diversas y peculiares ideologías de la religión, de la eficiencia, del bien y del mal, etc. La razón cultural parece prevalecer sobre la lógica natural y estructural.

Por tanto, la finalidad buscada con la obra, de llevar al lector un conocimiento de la Cultura Catía en sus aspectos más sobresalientes, se ve plenamente satisfecha, a través de sus páginas.

Marta Jael Arango A.

Abril 18/83